cidos y á la concurrencia, que frenética, rebosando de amor y gratitud, hacia resonar mil voces en honor de la noble Francia y de sus valientes hijos. Suspendida allí por algunos momentos la marcha, el Sr. Lic. D. Manuel Mancilla, miembro del Tribunal Superior de Justicia, dirigió la palabra al inmenso gentíó que por todas pertes afluia incesantemente, leyendo la tierna alocucion que copiamos gustosísimos, y cuya conclusion fué seguida de nuevos y repetidos aplausos.

Olvidemos las sombras pasadas,
sepultemos el odio de los partidos.

(*Proclama del Emperador.*)

"SEÑORES:

Organizar una nacion despues de cincuenta años de guerra civil: moralizar á un pueblo despues de medio siglo de desórden: apagar los odios encendidos bajo nuestro ardiente sol, despues de tanta sangre y tantas lágrimas; hacer olvidar, en fin, hasta nuestros pasados dolores, es empresa, que despues de Dios, solo un Fernando Maximiliano, apoyado por un Luis Napoleon, han podido acometer, con asombro del mundo entero.

Pero al hombre superior, á quien Dios elige para una empresa portentosa, le concede de antemano, la gracia y el poder, para llevarla á cabo. Y el alma siente, que nuestro hombre portentoso, ayudado del cielo, salvará nuestra patria.

Todas las relaciones que de México nos llegan

acerca de nuestro Emperador, son tan lisonjeras, que afirman que cuanto se habia escrito á su favor hasta hoy, es un pálido reflejo de la verdad. Se encomian hasta las nubes su prudencia, su justicia, su inteligencia y su bondad; de todo lo cual saca su fortaleza.

¿Qué mas desearíamos en el salvador de México? ¿Qué mas podiamos apetecer en el hombre providencial, que abandona todo y sacrifica sus mas dulces sentimientos, por venir á sacarnos del abismo, y á *hacernos olvidar hasta las sombras pasadas!*

Señores; la gratitud y el amor son dos efluvios eléctricos, que proyectados con toda la voluntad, establecen una corriente que comunica las almas. Con amor y gratitud felicitaremos á á nuestro Soberano, en este gran dia de su ilustre natalicio: con amor y gratitud consagrarémosle nuestra lealtad y adhesion para enaltecer su autoridad. Con amor y gratitud mostrarémosle nuestras necesidades morales y materiales para que las satisfaga. Con amor y gratitud, sacrificaremos, en fin, en las aras de la paz, nuestros odios de partidos, y olvidaremos nuestras sombras pasadas.

Una justa correspondencia de nuestro amor, gratitud y lealtad hará de nuestro Emperador un Padre, y una madre tierna de nuestra Emperatriz, que en cambio nos darán la paz, la libertad en el órden y el engrandecimiento de nuestra patria.

¡Qué viva nuestro Padre!

¡Qué viva Fernando Maximiliano, el ilustre fundador del nuevo Imperio de México!

¡Qué viva Napoleon III, ese coloso europeo, que extiende sus brazos de gigante hasta el Nuevo-Mundo!"

Iguales manifestaciones tuvieron lugar en el frente de la casa de gobierno y del alojamiento del Excmo. Sr. General Douay, en cuyos puntos los Sres. D. Eufemio Alonso y Lic. D. Luis Gutierrez Otero, individuos del Ayuntamiento de la capital, leyeron producciones del mismo género que las anteriores, las cuales á continuacion trasbribimos y fueron secundadas con sublime entusiasmo, empeñándose todos á porfía, en protestar de una manera clara y enérgica, su amor al trono y su gratitud á la Francia: manifestaciones de una conviccion profunda, que irán á tener mas de un eco en medio de nuestros hermanos disidentes, y conmoverán mas de un corazon patriota, que aunque extraviado por cualquier lamentable error, sentirá que hierve en él, la sangre misma que por él nuestra corre.....

Las alocuciones que acabamos de citar, dicen así:

"Méjico! patria mia, qué hermosa eres!..!Cuán dulce es para mi respirar tu embalsamado ambiente, y contemplar extasiado todos los encantos que distinguen tu suelo!

¡Perla preciosa del Nuevo Mundo, que naciste del concurso simultáneo de los dos grandes mares

de la tierra: rica y bella vírgen de la América septentrional, la Providencia te proteje y se ocupa de tus futuros destinos con singular interes, dándote un amigo, un padre, un Soberano que ceñirá tu frente con una diadema de gloria!

Méjico! regocíjate: y en la justa espansion de la mas pura y santa alegría, levanta á Dios esos tus mil corazones que palpitan de amor y reconocimiento, y pídele con la fé ardiente del verdadero católico, que haga largos, serenos y esplendorosos los dias de tu Soberano, cuyo natalicio solemnizas. Dile que, de los inagotables tesoros de su bondad, derrame sobre el ilustre descendiente de Cárlos V tantas gracias, que colocándole en el número de los primeros Soberanos de la tierra, émulo digno de las virtudes de Napoleon III, seas tú ¡oh Patria idolatrada! á la sombra de su excelso trono, una nacion tan grande que pese para bien en los destinos de la humanidad.

Señor Prefecto: el pueblo jalisciense desea que unais á la suya vuestra respetable voz, en los víctores que en este momento arranca de su ardiente corazon....

¡¡¡Viva Méjico!!!

¡¡¡Viva nuestro augusto Emperador Maximiliano I!!!

¡¡¡Viva nuestra amable y muy amada Emperatríz María Carlota Amalia!!!»

«Señores:

¡¡¡Que la amistad de la Francia sea para Méjico

1020002794

pura y eterna; y que en fraternal union, las águilas imperiales de ambos pueblos, alcen tan alto su vuelo magestuoso, que todas las naciones atónitas las contemplen.... las admiren y.... ¡las amen!!!»

«Señores:

No pasemos de aquí sin pagar un tributo que de nosotros imperiosamente exijen la justicia y la gratitud....

Si nuestra bella Patria ha salido de la triste situacion en que sus males la hubieran sumerjido: si el hermoso país de Anáhuac ha renacido á la vida social y podido ofrecer un trono al Ilustre Príncipe que rije sus destinos, y que forma ahora nuestro orgullo y es dueño de nuestro amor: si el águila coronada de los aztecas, de Agustin I y de Maximiliano, puede de nuevo batir sus alas, para lanzarse á las regiones de la gloria y de la inmortalidad, todo, señores, es debido á esa noble y generosa Francia, cuya grandeza es coetana de todos los siglos, y cuyo nombre llena todas las edades....

Sí: ese pueblo de los Francos, escojido de Dios para instrumento de su Providencia, que desempeña hoy su mision con Napoleon III que lo conduce, como la desempeñaba once siglos ha con Carlomagno al frente; ese pueblo se dolió de nuestro mal, y vino á prodigar su sangre y sus tesoros en nuestra privilegiada tierra, para elevarla al grado de esplendor á donde Dios la llama.

Por esto, señores, la Francia se ha ganado nuestros corazones, y del pueblo mejicano ha hecho un pueblo hermano suyo: antes, señores, oiamos

referir su grandeza y pregonar sus hazañas; hoy sentimos sus beneficios.... ¡Honor pues á la Francia....! Nuestras glorias serán tambien sus glorias: no probaremos ningun placer sin que su recuerdo lo dulcifique; ni nos será dado gozar ningun bien, sin que caigan sobre ella nuestras bendiciones. . . .

Señores: Si SS. MM. los Emperadores de los franceses se dignan preguntar lo que pasa en esta lejana ciudad del Imperio mejicano, que sepan que aquí laten mil corazones entusiastas por sus augustas personas y por su pueblo; que sepan que Guadalajara tambien les consagra su amor y su gratitud; y que en los momentos en que delirante de júbilo celebra á su Emperador Maximiliano, ha levantado su voz para saludar á Napoleon y á Eugenia. Señores: que este grito nacido del fondo del alma, hijo de un entusiasmo ardiente, salve las distancias, atraviese los mares, y vaya á resonar en las playas del antiguo mundo:

¡Qué viva Napoleon III!
¡Viva Eugenia!
¡Viva Francia!
¡Viva el general Douay!
¡Viva el ejército francés!

Entre los episodios de esta memorable noche, no podemos dispensarnos de referir el que pasó en la casa del Excmo. Sr. General Vega, quien con la amabilidad característica que le es propia, invitó á las señoras que acompañaban el víctor, para que aceptasen un refresco que para ellas habia or-

denado se preparase. Tan cortés indicacion fué obsequiada en el acto, y en medio de la mas tranquila alegría, pudieron percibirse los tiernos brindis y la dulce voz del bello sexo, que saludaba á los Emperadores, y que pagaba con un regocijo inocente las atenciones del General. Tambien gozamos allí el placer de escuchar una composicion poética del Sr. D. Tomas Andrade, leida por su autor, y á la cual damos desde luego cabida en nuestras pájinas.

GUADALAJARA

A S. M. I.

FERNANDO MAXIMILIANO.

En la solemnidad de su feliz natalicio.

Escuchen los mundos de un pueblo el acento,
El eco repita sus cantos de amor,
Las auras sonoras agiten su aliento,
Y puro trasmitan su mágico son.

Irradia benigna la luz este dia
Tras nubes brillantes de grana y zafir,
Mas dulce sin duda que suave ambrosía,
Y céfiro blando del verde pensil.

Hoy México eleva su nítida frente,
Y quiere entusiasta su gozo espresar;
Admira y saluda la gloria esplendente,
Del hombre que ocupa su solio imperial.

Feliz en su dicha, bendice el momento
Que viera á Fernando la tierra nacer,
Y olvida los males y el cruel sufrimiento,
Que aciago destino le diera otra vez.

Y lleva ante el trono la ofrenda mas pura
Que el hombre en la tierra pudiera rendir.
Su amor y esperanza de gloria y ventura,
Y el gozo que enciende su pecho feliz.

Un pueblo levanta sus ojos al cielo,
Que lágrimas vierten de grata emocion,
Y pide no aparte jamas el consuelo,
Que Dios en su gracia benigno le dió.

Y ruega al Eterno conserve la vida
De aquel que abandona sus deudos y hogar,
Y alegre ha dejado su patria querida,
Por traernos á un tiempo la dicha y la paz.

Felices ya somos, ya patria tenemos,
¿Habrá quién no sienta su pecho latir?....
¡Qué viva Fernando! por siempre clamemos:
¡En loor de su nombre, mil víctores, mil!

En la misma noche y por el dia, se leyeron y repartieron profusamente entre el pueblo estas otras poesías: